

Manual de estilo ¿de oncología médica?

Fernando A. Navarro*

SZIGRISZT, Francisco: *Manual de estilo del oncólogo médico: Complejo celular y hematología de los tumores, causas, desarrollo y alternativas terapéuticas* [revisión científico-médica: Ramón Colomer Bosch]. Madrid: Nova Sidonia Oncología; 2001; 974 + XLI págs. ISBN: 84-7885-270-0. Precio aprox.: 54 euros.

A pesar de la proliferación de manuales de redacción y libros de estilo de carácter general durante los últimos años, estamos faltos aún de obras completas y fiables en relación con el lenguaje científico y médico. Porque la Organización Panamericana de la Salud —que dispone de su propio manual interno de estilo¹— ha traducido el libro clásico de Day,² sí, y se han publicado también en español algunos textos menores sobre redacción científica,³⁻⁵ pero sólo dos pueden considerarse realmente «manuales de estilo de medicina»,⁶⁻⁷ y ambos contienen serios errores. Ninguno de todos ellos es, desde luego, comparable a los grandes textos publicados en inglés, como el manual de estilo del Council of Biology Editors.⁸

No es de extrañar, pues, que a mí, como a cualquier traductor médico, se me hiciera la boca agua cuando supe de la publicación de un manual de estilo en español dedicado no al lenguaje médico en su conjunto, sino más concretamente al lenguaje especializado de la oncología médica. Mis ansias de hincarle el ojo crecieron cuando supe que no se trataba de un manualito de bolsillo, sino de una obra magna con ¡más de mil páginas de tamaño considerable! Y más aún cuando leí el subtítulo de la obra («Complejo celular y hematología de los tumores, causas, desarrollo y alternativas terapéuticas») y me enteré de quiénes lo firmaban. El autor, Francisco Szigriszt, es doctor en ciencias de la información y miembro de la Asociación Española de Periodismo Científico y de la International Science Writers Association. En cuanto a la revisión científico-médica del manual, corrió a cargo de Ramón Colomer Bosch, especialista en oncología médica (Hospital 12 de Octubre de Madrid), director médico de la revista *El Oncólogo* y miembro del consejo editorial de publicaciones especializadas como *European Journal of Cancer* o

Revista de Oncología. Este *Manual de estilo del oncólogo médico* partía de entrada, pues, con las mejores expectativas a su favor.

Pero si grandes son las esperanzas suscitadas por esta obra, grande es también el chasco que se lleva el incauto comprador. Porque basta una primera hojeada rápida del libro para caer en la cuenta de que uno ha sido objeto del timo de la estampita. Para que nadie me acuse de hacer juicios infundados o precipitados, daré aquí un rápido repaso a los contenidos, para que juzgue luego el lector conmigo si he incurrido en exageración.

Se inicia el *Manual de estilo del oncólogo médico* con un breve capítulo (18 páginas) sobre «La redacción», donde se hace ya evidente el que para mí es el mayor defecto de la obra; a saber: su nula vinculación con el lenguaje especializado de la oncología médica. Así, cuando, en diversos pasajes de este primer capítulo, el autor nos explique que una frase como «Un señor muy bajo llegó de la montaña con una carta para felicitar a una mujer de Madrid que gozaba de mucha simpatía» puede resumirse en «Un montañés bajito trajo una felicitación a una simpatiquísima madrileña»; que debe uno evitar oraciones como «La idiosincrasia consuetudinaria que insólitamente caracterizaba a los arrendatarios de aquella jurisdicción, menoscababa la inquebrantable e insoslayable credibilidad intensamente reivindicada», o que una frase como «Bajo las ramas oscuras caer el agua se oía» es propia sólo del lenguaje de la poesía, uno se pregunta si el libro que tiene entre las manos no hubiera podido llamarse igual *Manual de estilo del enólogo jerezano* o *Manual de estilo del bombero torero*. Porque lo cierto es que en casi todos los casos prácticos incluidos hubiera sido sumamente sencillo sustituir los ejemplos generales por otros propios del lenguaje especializado de la medicina. Por ejemplo, cuando Szigriszt da como modelos de abreviaciones los casos de ‘cine’ por ‘cinematógrafo’, ‘bici’ por ‘bicicleta’, ‘me-

*Traductor médico, Cabrerizos (Salamanca, España).
Dirección para correspondencia:
fernando.a.navarro@telefonica.net.

tro' por 'metropolitano' o 'mili' por 'servicio militar' (pág. 13), ¿no hubiera sido mucho mejor, e igual de sencillo, ofrecer ejemplos más pertinentes, como 'quimio' por 'quimioterapia', 'eco' por 'ecografía', 'fago' por 'bacteriófago' o 'polio' por 'poliomielitis'?

Estos defectos se repiten en el capítulo 2 («El estilo», 28 páginas), con ejemplos prácticos como «Ayer fue detenido un sospechoso, cuyo individuo dijo ser de Vallecas» o «Las dos tartas dieron en la cara de sendos niños». De modo parecido, entre los ejemplos de redundancia innecesaria encontraremos «subir arriba», «exactamente idéntico», «prever por adelantado» o «exclusiva privativa de», pero ni una sola de las redundancias tan habituales en los textos médicos, como «pupilas isocóricas», «células hepáticas», «sensibilidad barestésica», «exantema cutáneo» o «histología microscópica».

Al llegar al capítulo 3 («El informe científico», 27 páginas), el lector tiene la impresión de que va a entrar, por fin, en la parte realmente útil de la obra. El espejismo, sin embargo, no tarda en deshacerse al comprobar que el autor se pierde en una serie de consideraciones teóricas sobre los parámetros ecuacionales de la especialización [sic]. Los casos prácticos, de nuevo, ponen de manifiesto que el autor tiene un peculiar sentido de lo que es un «informe científico», que difícilmente coincidirá, creo, con el que espera un oncólogo o un redactor médico. Como ejemplo práctico de especialización, por ejemplo, Szigriszt nos ofrece en versión íntegra un texto periodístico titulado «Vreni Schneider sumó su décima victoria en la Copa del Mundo tras ganar en Grindelwald» (pág. 62). El capítulo termina con un apartado de normas supuestamente destinadas al oncólogo que desee publicar en inglés un artículo especializado en una revista internacional. Ignoro de dónde ha podido tomar el autor las normas inglesas recogidas en «General format for all articles» y «References», pero lo que está claro es que no tienen nada que ver con las vigentes en la mayoría de las revistas médicas internacionales. Tanto las normas de presentación como las normas bibliográficas expuestas tienen todo el aspecto de corresponder más bien a las publicaciones del campo de las humanidades o las ciencias sociales; no, desde luego, a las del campo biológico-médico. El extenso capítulo 4 («Análisis de la lengua», 164 páginas) vuelve a apartarse del lenguaje médico para perderse en un maremágnum de prolijas explicaciones lingüísticas en apartados tan sorprendentes como «Frases com-

puestas de cláusulas subordinadas sustantivas», «Párrafo epigráfico o de bandera bilateral» o «Rombo, bolo, cuadraditos y asterisco», y ejemplos tan alejados de la medicina como «Miguel lanzó la jabalina en la ciudad de París», «Los alumnos del Colegio que participarán en el campeonato no han regresado aún» o «El cantante, cuya voz inundaba el estadio, iba acumulando, entre el tenso silencio de los espectadores, una contenida explosión de júbilo». Se nos pasan así los párrafos, las páginas enteras, en detalladas explicaciones con casos prácticos sobre cuándo utilizar símbolos como el párrafo (§), la manecilla (☞) o el calderón (¶), que yo, personalmente, no recuerdo haber usado ni visto usar nunca en las publicaciones médicas.

El capítulo 5 reúne, en 230 páginas, ocho útiles de trabajo pensados básicamente como herramientas prácticas:

- 1) En primer lugar, un extenso glosario de siglas, abreviaturas y símbolos en el que, como en botica, de todo hay: desde 'A.' (Autentice) hasta 'ZX' (microordenador para principiantes), pasando por abreviaturas tan peregrinas como 'ASPLA' (Asociación Sindical de Pilotos de Líneas Aéreas), 'Diis. Meth.' (Discurso del Método de Descartes), 'GUM' (Gosudárstvenni Universalni Magazin: Almacenes Universales del Estado en Moscú), 'INRI' (Jesus Nazareus Rex Judæorum [sic]), 'LEI' (plural de LEU, moneda rumana), 'PASD' (Partido Andaluz Social-Demócrata) o 'VIASA' (Venezolana Internacional de Aviación, S.A.). Es cierto que el autor ha tenido la gentileza de destacar en negrita las siglas de especial interés en oncología (en total, unas mil quinientas), pero no menos cierto es que todas estas siglas oncológicas, sin excepción, pueden encontrarse de nuevo, repetidas, al final del *Manual de estilo del oncólogo clínico*, en el apéndice «Diccionario de siglas y acrónimos oncológicos» (págs. 937-974).
- 2) A continuación se incluye una lista de títulos abreviados de revistas médicas, que ocupa 15 páginas.
- 3) El apartado dedicado a los afijos incluye una lista con los prefijos más utilizados en español, y otra con los sufijos.
- 4) La breve lista de homófonos y parónimos (5 páginas) cae de nuevo en el defecto de olvidar por completo el lenguaje médico. Se recogen, por

ejemplo, casos tan improbables de confusión como los de ‘abano’ y ‘habano’, ‘abiar’ y ‘aviar’, ‘aloque’ y ‘alhoque’, ‘intercesión’ e ‘intersección’ o ‘nabal’ y ‘naval’, pero no aparecen otros tan frecuentes en medicina como ‘tirosina’ y ‘tiroxina’, ‘abducción’ y ‘aducción’, ‘ovariotomía’ y ‘ovariectomía’, ‘absceso’ y ‘acceso’ o ‘absorción’ y ‘adsorción’.

5) El apartado dedicado a los participios incluye una lista de formas de doble participio (p. ej.: ‘desproveer-desprovido [sic]-desprovisto’, ‘infundir-infundido-infuso’ o ‘teñir-teñido-tinto’) y otra de verbos irregulares con participio irregular.

6) En el apartado «Dudas cotidianas» se comentan las palabras biacentuales, los casos de supresión optativa de letras y los casos de opción entre letras de igual fonética, y se repasan en detalle las normas ortográficas del uso de las letras.

7) La lista de expresiones latinas de uso frecuente vuelve a sorprender al destinatario natural de este manual de estilo, que encuentra en ella expresiones como *ad pedem litteræ, beatus ille, deo juvante, dramatis personæ, hic et nunc, némine discrepante, urbi et orbi* [sic] *ovelis nolis*, pero no otras tan frecuentes en los textos médicos como *a frigore, abruptio placentæ, ad libitum, caput medusæ, coitus interruptus, coxa valga, ex vivo, exitus letalis, hallux valgus, in vivo, larva migrans, rigor mortis, tinea pedis, ulcus rodens* o *vasa vasorum*.

8) El capítulo 5 termina con una lista de topónimos que han cambiado su identidad; p. ej.: Chkálov → Oremburgo; Fort Archambault → Sarh; Stanleyville → Kinsangani.

El capítulo 6 («Defectos de expresión verbal», 75 páginas) está dedicado en su práctica totalidad a la conjugación de los verbos españoles irregulares.

El capítulo 7 («Forma y contenido», 82 págs.) incurre —¡una vez más!— en el defecto que vengo señalando reiteradamente: los problemas peculiares del lenguaje médico y oncológico brillan por su ausencia. Al hablar de los sustantivos singulares de forma plural, por ejemplo, Szigriszt cita los ejemplos de ‘portaaviones’, ‘portacartas’, ‘portacomidas’, ‘portaequipaje’, ‘portafolios’, ‘portaherramientas’, ‘portalámparas’, ‘portalibros’, ‘portaligas’, ‘portallaves’, ‘portamantas’, ‘portaminas’, ‘portamonedas’,

‘portanuevas’, ‘portanuevas’, ‘portaobjetos’, ‘portapliegos’ y ‘portaplumas’, que, a excepción del portaobjetos, es muy posible que un oncólogo no deba escribir jamás en un texto especializado; con lo sencillo que hubiera sido reducir todos esos ejemplos a sólo dos o tres, pero más propios de nuestro lenguaje especializado, como ‘portaguijas’, ‘portaligaduras’ o ‘portanudos’.

En el capítulo 8 (26 páginas), dedicado a la tipografía, llama de nuevo la atención que no haya ninguna mención expresa a los textos científicos, y sí muchos datos de dudosa utilidad para el oncólogo clínico. Nos enteramos, por ejemplo, de que el tipo Fournier mide 22.050 mm [sic] y el tipo alemán mide más aún: 23.567 mm (en realidad, estas cifras que da Szigriszt me parecen exageradas: ¿cómo va a medir una letra, por muy del tipo alemán que sea, más de 23 metros?!). Tampoco acabo de entender para qué diablos puede necesitar un oncólogo una tabla de conversión de picas a cíceros (pág. 542) o una tabla comparativa de los sistemas Didot y Americano (pág. 543).

El capítulo 9, titulado «Glosarios», tiene un contenido de lo más variopinto:

1) «El dudoso inglés» (50 páginas), dividido en dos partes —«Falsos amigos» y «Los invasores»—, puede ser útil para el traductor. No porque los términos recogidos en ambas listas sean específicos del lenguaje oncológico, ni tan siquiera del médico o científico, pero sí al menos por llamar la atención sobre algunas palabras inglesas sospechosamente parecidas a las españolas o por ofrecer traducciones más o menos acertadas para algunos anglicismos frecuentes. Aprendemos así que el inglés *baton* no es ‘bastón’, sino ‘batuta’, *fracas* no es ‘fracaso’, sino ‘riña’, y *tariff* no es ‘tarifa’, sino ‘arancel’, si bien es cierto que este pequeño glosario (en torno a los 300 falsos amigos, en total) no se aproxima ni de lejos a la utilidad que para el traductor pueden tener los diccionarios de falsos amigos ya publicados por otros autores.⁹⁻¹¹ En cuanto a los que Szigriszt llama «términos ingleses invasores» (unos 1.300 en total), no es que tengan tampoco mayor relación con el lenguaje especializado de la medicina, pero al traductor puede resultarle interesante echar un vistazo a las traducciones propuestas para anglicismos tan frecuentes como *ace* (en el tenis), *benchmark*, *birdie* (en el golf),

clip, corn-flakes, crawl (en natación), *dribbling, flipper, hit-parade, lock-out, poker, remake, UFO, VHS* o *zapping*.

2) A continuación encontramos un glosario de «Figuras del discurso» (18 páginas con la definición de figuras como la prosopografía, el epifonema, el histeron proton, la epanáfora o la hipálage; una vez más con ejemplos del tenor de «Suelta mi palomita pequeñuela, y déjamela libre, ladrón fiero; suéltamela, pues ves cuánto la quiero, y mi dolor con ella se consuela» o «La luna, como hostia santa, lentamente se levanta, sobre las olas del mar»), otro de «Tropos» (7 páginas; de nuevo, no se entiende por qué Szigriszt ofrece ejemplos como «Esta arcilla que soy está encendida para briznar tu cuerpo y hospedarte» para explicar la sinécdoque cuando los podría haber encontrado a millares en los textos médicos: «la patología que vemos en el consultorio»), y un tercero de «Sofismas dialécticos» (4 páginas; ejemplo presentado de pregunta compleja como simple: «¿Qué se hizo el Rey don Juan? Los infantes de Aragón ¿qué se hicieron?, ¿qué fue de tanto galán?»).

3) Un nutrido «Vocabulario semántico cultural» (32 páginas) tampoco entra apenas en el lenguaje médico, pero desde *Aberri Eguna* hasta *zum* nos define términos como *agorafobia, Al Fatah, alcázar, almohade, aretalogía, beduino, bolchevique, calendario egipcio, CIA, citófono, ecu, El Aaiún, euscalduna, guillotina, huebos, ictiólogo, jirafa, Lok Sabha, mayonesa, mossos d'Esquadra, mus, nihil obstat, oxoniense, puce-la, rencó, Santander, subcepción, tanoría, tse-dek, zangolotino* o *zanguango*, en una mezcla que no logro adivinar a quién podría resultar útil, y le deja a uno sumido en la duda de si se tratará simplemente de una broma o tal vez de un primer borrador del manual del perfecto idiota ilustrado.

4) En la página 664 del libro, ¡por fin!, encontramos los primeros pasajes directamente relacionados con la oncología, en una clasificación de los tumores que ocupa 26 páginas. Conviene destacar, no obstante, que absolutamente toda la información contenida en este apartado se reproduce, con puntos y comas, en el diccionario español-inglés de oncología médica que forma el primer apéndice del libro (págs. 791-936).

5) El último apartado de este capítulo de glosa-

rios, «Léxico oncológico y iatrolexia gramatical» (50 páginas), recoge unos dos mil términos médicos: tanto los considerados 'correctos' —con su definición en el DRAE o, en el caso de los tecnicismos médicos no incluidos en él, su definición según el *Diccionario terminológico de ciencias médicas*— como los 'incorrectos' —en este caso con remisión al término correcto—. En este apartado resulta evidente la influencia del *Diccionario oncológico gramatical* de Duque y Ordóñez.¹²

El libro se cierra con un índice analítico, una bibliografía, una «Tabla de perspicuidad del mensaje en lengua española y su amplitud de audiencia» y una «Tabla del grado de interés humano de un texto en cualquier lengua». En la extensa bibliografía llama la atención el hecho de que, de las doscientas obras citadas, sólo nueve guarden alguna relación con la medicina; son, a saber: seis tratados de oncología (tres de ellos publicados por la propia editorial Nova Sidonia), un diccionario de medicina (Masson), un libro de estilo (Puerta y Mauri⁷) y el mencionado *Diccionario oncológico gramatical*.¹² En cuanto a las complejísimo tablas Szigriszt para medir la perspicuidad del español y el interés humano, que entre ambas ocupan 30 páginas, dudo mucho que ningún oncólogo clínico llegue a hacer uso de ellas alguna vez.

Bastante más interés tienen, tanto para el oncólogo en ejercicio como para el traductor médico, los dos apéndices que, en papel de distinto color, completan la obra:

1) «Diccionario español-inglés de oncología médica» (146 páginas), que incluye unos 2.500 términos oncológicos, con su equivalente en inglés y definición en español (que alcanza grados enciclopédicos en el caso de los principales tipos de tumores, las variedades de biopsia y los antineoplásicos actuales).

2) «Diccionario de siglas y acrónimos oncológicos» (38 páginas), muy útil, con unas 1.500 siglas y abreviaturas de uso frecuente en oncología; todas ellas, como ya he comentado más arriba, incluidas también en el extenso glosario de siglas, abreviaturas y símbolos del capítulo 5.

En resumidas cuentas, cuanto de útil y específico

hay realmente para el oncólogo o el traductor médico en este manual de estilo está contenido en las 180 páginas finales, de color amarillo. Si Szigriszt se hubiera limitado a publicarlas en forma de librito, habríamos podido decir que se trataba de una pequeña aportación, pero original, práctica y útil para todos los interesados en el lenguaje especializado de la oncología. Las casi mil páginas que las preceden no sólo no aportan prácticamente nada realmente aprovechable, sino que les restan gran parte de su valor. Por un lado, porque resulta mucho más engorroso manejar un mamotreto de mil cien páginas que un librito de apenas doscientas; en segundo lugar, porque el aluvión de datos peregrinos y ejemplos que no vienen al caso —de interés poco menos que nulo para quien tiene que vérselas con la redacción científica—, despista y confunde al lector, ocultándole la información verdaderamente útil entre la maraña de información secundaria o improcedente.

Tras la lectura de esta obra, mi impresión es que el autor tenía ya escrito, después de muchos años de esfuerzo y labor recopilatoria, un tocho manual general de estilo de la lengua española (por otra parte, y en mi humilde opinión, muy inferior al publicado recientemente por Martínez de Sousa¹³), que ni por asomo había pensado en destinar a los médicos. Con el manual ya terminado, pero aún inédito, la apetitosa oferta de una editorial médica o de un laboratorio farmacéutico le llevó a rebautizarlo y dirigirlo especialmente a los oncólogos, pero sin hacer más retoques a la obra ya concluida que la incorporación final de los apéndices de términos y siglas oncológicas. Es muy probable, lo sé, que esta impresión mía sea falsa, pero ello no alivia en nada mi decepción con la obra. A la vista de su contenido, considero que el título con el que la editorial Nova Sidonia la ha publicado —*Manual de estilo de estilo del oncólogo médico*— es impropio y engañoso para el posible comprador; y el subtítulo —*Complejo celular y hematología de los tumores, causas, desarrollo y alternativas terapéuticas*—, simple y llanamen-

te una auténtica tomadura de pelo. Como lo siento, lo digo.

Bibliografía

1. Organización Panamericana de la Salud. Manual de estilo OPS. PAHO style manual. Washington: OPS; 1994 y 1995.
2. Day RA. Cómo escribir y publicar trabajos científicos (2.ª edición; traducido del inglés por M. Sáenz y el Servicio Editorial de la Organización Panamericana de la Salud). Washington: OPS; 1996.
3. Hernández Vaquero D. El artículo científico en biomedicina: normas para la publicación de trabajos. Barcelona: Ciba-Geigy; 1992.
4. Bobenieth Astete MA. El artículo científico original: estructura, estilo y lectura crítica. Granada: Escuela Andaluza de Salud Pública; 1994.
5. Fuentes Arderiu X, Antoja Ribó F, Castiñeiras Lacambra MJ. Manual de estilo para la redacción de textos científicos y profesionales. Federación Internacional de Química Clínica y Ciencias de Laboratorio Clínico; 2001. <<http://www.ifcc.org/ria/libestilo.html>> [consulta: 01.02.2003].
6. Medicina Clínica. Manual de estilo para publicaciones biomédicas. Barcelona: Doyma; 1993.
7. Puerta López-Cózar JL, Mauri Más A. Manual para la redacción, traducción y publicación de textos médicos. Barcelona: Masson; 1995.
8. Council of Biology Editors. Scientific style and format: the CBE manual for authors, editors, and publishers (6.ª edición). Chicago: CBE; 1994.
9. Cuenca M. Diccionario de términos equívocos («falsos amigos») inglés-español-inglés. Madrid: Alhambra; 1987.
10. Hamel B. Comprehensive bilingual dictionary of Spanish false cognates. Gran diccionario de términos equívocos del inglés. Los Ángeles: Bilingual Book; 1998.
11. Prado M. Diccionario de falsos amigos inglés-español. Madrid: Gredos; 2001.
12. Duque Amusco A, Ordóñez Gallego A. Diccionario oncológico gramatical (con apéndice de términos médicos inusuales). Madrid: ELA; 1994.
13. Martínez de Sousa J. Manual de estilo de la lengua española (2.ª edición). Gijón: Trea; 2001.

